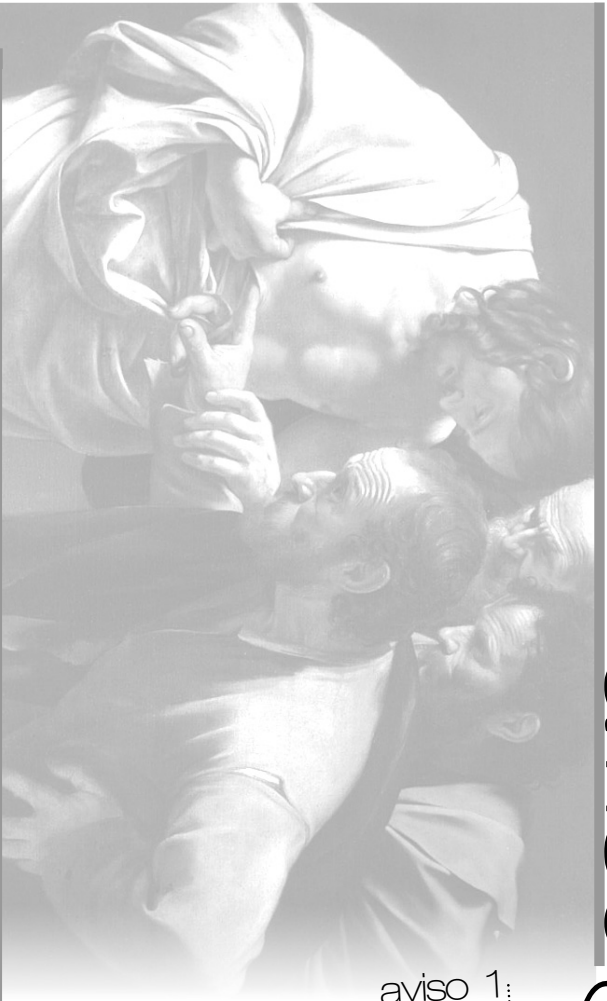




### Festividad de Ntra Sra. del Retamar

El programa de celebraciones de las próximas fiestas de nuestra patrona, N<sup>ra</sup> Sra. del Retamar es el siguiente:

- **Triduo** – Los días 28, 29 y 30 de Abril a las 18:30 h.
- **Misa solemne y Procesión** – El día 1 de Mayo a las 11 h. (se suprime la Misa de 12 h.)
- **Romería** - El lunes 2 de Mayo saldrá de la Iglesia a las 11:30 h. La Misa en la Ermita a las 13 h.



## De Intereses

### La receta del Papa para ser santo: Ir a misa, rezar, amar al otro

“¿Qué grande y bella, y también sencilla, es la vocación cristiana vista desde esta luz?”

**E**l Papa Benedicto XVI afirmó hoy, 13 de Abril, ante los peregrinos reunidos en la plaza San Pedro para la Audiencia General, que la santidad es algo “sencillo” y al alcance de todos.

Concretamente, subrayó que “lo esencial” es ir a misa los domingos, rezar cada día, e intentar vivir conforme a la voluntad de Dios, es decir, el amor a los demás.

El Papa quiso dedicar el encuentro de hoy a reflexionar sobre el hecho mismo de la santidad, cerrando con ello un ciclo sobre historias de santos que comenzó hace dos años, y en el que ha recorrido las biografías de teólogos, escritores, fundadores y doctores de la historia de la Iglesia.

En su meditación, el Pontífice subrayó que la santidad no es algo que el hombre pueda conseguir por sus fuerzas, sino que viene por la gracia de Dios.

“Una vida santa no es fruto principalmente de nuestro esfuerzo, de nuestras acciones, porque es Dios, el tres veces Santo, que nos hace santos, y la acción del Espíritu Santo que nos anima desde nuestro interior, es la vida misma de Cristo Resucitado, que se nos ha comunicado y que nos transforma”, explicó.

La santidad, afirmó, “tiene su raíz principal en la gracia bautismal, en el ser introducidos en el Misterio pascual de Cristo, con el que se nos comunica su Espíritu, su vida de Resucitado”.

Sin embargo, añadió, Dios “respeita siempre nuestra libertad y pide que aceptemos este don y vivamos las exigencias que comportan, pide que nos dejemos transformar por la acción del Espíritu Santo, conformando nuestra voluntad a la voluntad de Dios”.

Partiendo de esta premisa, de que el amor de Dios ya ha sido dado por el bautismo, ahora se trata, explicó, de “hacerlo fructificar”.

“Para que la caridad como una buena semilla, crezca en el alma y nos fructifique, todo fiel debe escuchar voluntariamente la Palabra de Dios, y con la ayuda de su gracia, realizar las obras de su voluntad, participar frecuentemente en los sacramentos, acercarse constantemente a la oración, al servicio activo a los hermanos y al ejercicio de toda virtud”, explicó, citando la Gaudium et Spes.

Lejos del lenguaje solemne, el Papa propuso “ir a lo esencial”, que son tres puntos: el primero, “esencial es no dejar nunca un domingo sin un encuentro con el Cristo Resucitado en la Eucaristía, esto no es una carga, sino que es luz para toda la semana”.

El segundo es “no comenzar y no terminar nunca un día sin al menos un breve contacto con Dios”.

Y el tercero, “en el camino de nuestra vida, seguir las ‘señales del camino’ que Dios nos ha comunicado en el Decálogo leído con Cristo, que es simplemente la definición de la caridad en determinadas situaciones”.

“De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo. Esta es la verdadera sencillez, grandeza y profundidad de la vida cristiana, del ser santos”, añadió.

“¿Qué grande y bella, y también sencilla, es la vocación cristiana vista desde esta luz?”, exclamó el Papa. “Todos estamos llamados a la santidad: es la medida misma de la vida cristiana”.

“Quisiera invitaros a todos a abrirnos a la acción del Espíritu Santo, que transforma nuestra vida, para ser, también nosotros, como piezas del gran mosaico de santidad que Dios va creando en la historia, para que el Rosiro de Cristo resplandezca en la plenitud de su fulgor”.

Por ello, exhortó, “no tengamos miedo de mirar hacia lo alto, hacia la altura de Dios: no tengamos miedo de que Dios nos pida demasiado, sino que dejemos guiarnos en todas las acciones cotidianas por su Palabra, aunque nos sintamos pobres, inadecuados, pecadores: será Él el que nos transforme según su amor”.

Los santos, afirmó el Papa, “nos dicen que es posible para todos recorrer este camino. En todas las épocas de la historia de la Iglesia, en toda latitud de la geografía del mundo, los santos pertenecen a todas las edades y a todo estado de vida, son rostros concretos de todo pueblo, lengua y nación. Y son muy distintos entre sí”.

En su opinión, “muchos santos, no todos, son verdaderas estrellas en el firmamento de la historia”, y no solo “los grandes santos que amo y conozco bien”, sino también “los santos sencillos, es decir las personas buenas que veo en mi vida, que nunca serán canonizados”.

“Son personas normales, por decirlo de alguna manera, sin un heroísmo visible, pero que en su bondad de todos los días, veo la verdad de la fe. Esta bondad, que han madurado en la fe de la Iglesia es para mí la apología segura del cristianismo y la señal de donde está la verdad”.

## año XVI · número 854 · 24/4/2011

### Domingo de Resurrección

**F**iesta de la Pascua del Señor. Del Paso de la muerte a la vida. Paso precedido y figurado en el Antiguo Testamento por la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, inaugurada por el Paso de Yahvé por delante de las casas de los israelitas, sin tocarlas, mientras castigaba las de los egipcios, seguida por el Paso del Mar Rojo y del Éxodo por el desierto hasta finalizar por el Paso del Jordán al entrar en la tierra prometida. Dios salva a su pueblo. La celebración de la Pascua conmemora y actualiza este hecho de la salvación. Pero, ahora, para los cristianos, la Pascua es, sobre todo, la celebración del Paso del Señor de la muerte a la vida: la Resurrección. Este es el verdadero Paso, la verdadera Pascua.

Cuando hablamos de la resurrección, en nuestra sociedad occidental, no podemos prescindir de las concepciones que rodean la idea de la resurrección, vinculadas a la idea bíblica y a la idea griega de la inmortalidad, de las que somos, que-rámoslo o no, tributarios. Según la concepción griega, el alma del hombre, incorruptible por naturaleza, entra en la inmortalidad por naturaleza, entra en la inmortalidad divina en el mismo momento en que la muerte le ha librado de las ataduras del cuerpo. Aquí no hay resurrección posible. Hay, simplemente, inmortalidad del alma. Según la concepción bíblica, la persona humana entera está condenada, por su condición presente (el pecado de Adán), a caer bajo el poder de la Muerte: el alma quedará prisionera del “Sheol” (lugar también llamado “infiernos” –Jesús descendió a los infiernos, decimos en el Credo, antes de resucitar- o “Hades”), mientras que el cuerpo se pudrirá en la tumba. Pero esto sólo constituye un estado transitorio del que el hombre re-surgirá vivo, por una gracia divina, como quien se re-alza de la tierra en la que yacía, como quien se re-despierta del sueño en el que había caído. Aquí, la persona humana entera re-surge. Aquí hay resurrección. El alma, que estaba prisionera, vuelve a recuperar su cuerpo y re-nace para la vida eterna. Esta idea bíblica constituye el centro de la fe y de la esperanza cristianas desde el momento en que Cristo volvió a la vida como “primogénito de entre los muertos”.

Durante su vida pública Jesús manifiesta el poder que ha recibido del Padre haciendo volver a la vida, terrestre, eso sí, a algunas personas: la hija de Jairo (Marcos 5, 21-42), el hijo de la viuda de Nain (Lucas 7,

11-17), su amigo Lázaro (Juan 11). Estas resurrecciones son el anuncio de su propia resurrección, que será de naturaleza totalmente diferente. Estas resurrecciones son para esta vida; la suya será para la vida eterna, para el mundo nuevo que Él mismo inaugura como “primogénito”, como primer nacido.

A pesar de que, en numerosas ocasiones, Jesús había anunciado a sus discípulos su muerte y su resurrección al tercer día, ninguno de ellos comprendió sus palabras ni pensó que hablaba en serio. Mateo nos referirá este anuncio de Jesús como el “signo de Jonás”: “porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra” (Mateo 12, 40). Juan se referirá a las palabras de Jesús a los judíos, como el “signo del Templo”: “Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré...Él hablaba del templo de su cuerpo” (Juan 2, 19-21). Y Juan añade a continuación: “Cuando resucitó de entre los muertos se acordaron sus discípulos de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús les había dicho”. De hecho, la muerte y la sepultura de Jesús les habían sumido en la desesperación. Cuando María Magdalena les anuncia que le ha visto vivo “no lo creyeron” (Marcos 16, 11). Cuando dos discípulos les dan la noticia de que le han visto “ni aún a estos creyeron” (Marcos 16, 13). Jesús resucitado, empeñado en que los discípulos crean en su resurrección, se les aparece “durante cuarenta días” (Hechos de los Apóstoles 1, 3), es decir en el período que media entre su Resurrección y su Ascensión. Porque la cosa no era sencilla. Si ya el hecho de ver a un resucitado era difícil de creer, todavía era más difícil “reconocer” al Jesús terrestre en el Jesús resucitado. Les tiene que insistir en que no es un fantasma, que es Él, con su propio cuerpo. Pero, claro, este cuerpo escapa a las condiciones habituales de la vida terrestre. El cuerpo de Jesús es un cuerpo de “gloria”, celeste. Por eso, por ejemplo, los discípulos de Emaús, van caminando un buen rato con Él y no lo reconocen a primera vista.

Jesús, el “primogénito”, entró el primero en este mundo nuevo que es el universo rescatado. Y su Resurrección nos abre la puerta a nuestro propio rescate, para que nosotros también podamos resucitar con Él a la nueva vida en el mundo nuevo.



**Vicarios parroquiales:** D. Jesús M<sup>o</sup> Silva Castignani y D. Ramón Díaz Guardamino; **Adscritos:** D. Pedro Gil Garbaisu y D. Mariano Vázquez Palencia;

**Ó/ Óratorio Vicaría, 5**  
**28230 Las Rozas (Madrid)**  
**Teléfono: 91 637 75 84**  
**sanmiguelrozas@gmail.com**  
**www.archimadrid.es/sanmiguelrozas**

**Párroco:** D. Jesús González Alemany;  
**Vicario:** D. Ramón Díaz Guardamino;  
**Adscritos:** D. Mariano Vázquez Palencia;

# Palabra de Dios



La Secuencia de Pascua

Por Pablo Cervera Barranco, Sacerdote responsable de "Magnificat"

Texto de la semana



**Primera lectura**  
Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles. 10, 34a. 37-43.

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

-«Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemnemente testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Palabra de Dios

**Salmo responsorial.**  
*Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23.*  
ESTE ES EL DÍA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR: SEA NUESTRA ALEGRÍA Y NUESTRO GOZO

## Secuencia

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua. Cordero sin pecado que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza. Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta. «¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?» «A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,

los ángeles testigos,

sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras

mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,

allí el Señor aguarda;

allí veréis los suyos

la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,

sabemos por tu gracia

que estás resucitado;

la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate

de la miseria humana

y da a tus fieles parte

en tu victoria santa.

**Segunda lectura**  
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses. 3, 1-4.

Hermanos:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

Palabra de Dios

**Evangelio**  
Lectura del santo evangelio según san Juan. 20, 1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

-«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

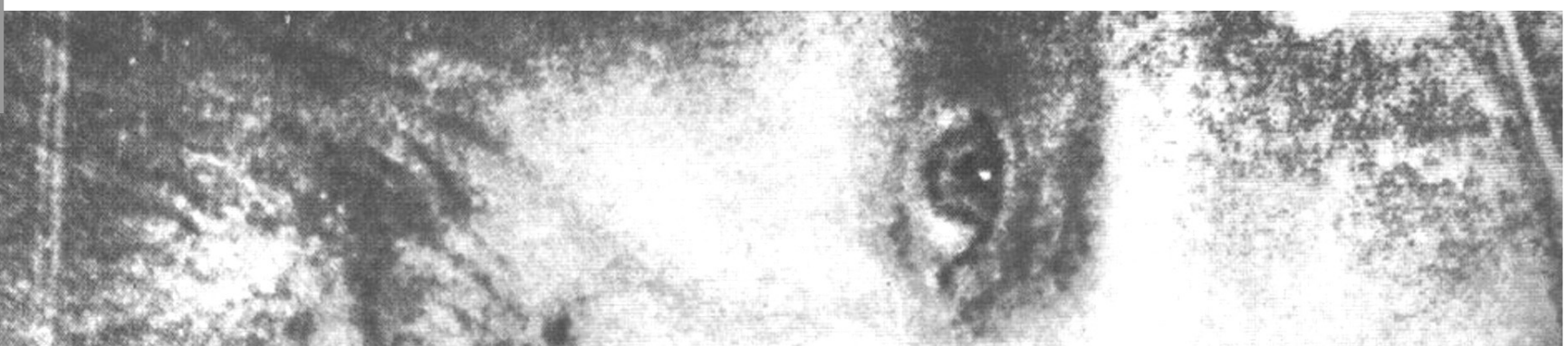
Sallieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor



La secuencia es una composición litúrgica en forma de poema, interpolada tras la última nota con la que se concluía el aleluya (*jubilus*). El *jubilus* era la prolongación musical que permitía gustar y expresar largamente la alegría de la alabanza del aleluya. San Agustín hablaba de él: "El *júbilo* es un sonido que indica la incapacidad de expresar lo que siente el corazón. Y este modo de cantar es el más adecuado cuando se trata del Dios inefable. Porque, si es inefable, no puede ser traducido en palabras. Y, si no puedes traducirlo en palabras y, por otra parte, no te es lícito callar, lo único que puedes hacer es cantar con *júbilo*. De este modo, el corazón se alegra sin palabras y la inmensidad del gozo no se ve limitada por unos vocablos. "Cantadle con maestría y *júbilo*"

Con el tiempo se sintió la necesidad de dar contenido a esa melodía: surge así la secuencia. Es una pieza extralibrica y de inspiración privada que se introdujo en la liturgia. Sobre todo en la Edad Media la secuencia tuvo gran acogida. Luego han sido reducidas debido a su carácter extralibrico (no adecuado, pues, para el marco de la Liturgia de la Palabra) y a su excesiva duración.

## La secuencia Victimae paschalis laudes

Tanto el texto como la música de la secuencia se atribuyen a Wipo de Borgoña (990-1050), capellán de la corte de Conrado II y de su hijo Enrique III.

Se canta facultativamente el día de Pascua y durante la octava. Comienza con una invitación a la alabanza de la Víctima pascual. Luego se establece un diálogo entre la pregunta de la comunidad y la respuesta de la Magdalena que ha encontrado al Señor resucitado. En su brevedad es muy rica en temas teológicos que subyacen a dicho diálogo.

## La teología del cordero pascual

Su inmolación era el centro de la pascua en el Antiguo Testamento. La inmolación anual veterotestamentaria es memorial y figura de Cristo, Cordero de Dios. Nuestra secuencia invita al "sacrificio de alabanza" en honor de la Víctima, alabanza que es auténtica cuando expresa el don de la propia vida a Dios.

## Historicidad de la resurrección y testimonio de los discípulos

Nadie fue testigo del momento mismo de la resurrección pero la tumba vacía aparece en todos los textos evangélicos como elemento histórico de la misma. La tumba vacía constituye la huella "negativa" en la historia (ausencia de cadáver) que permite vincular a Jesús crucificado con Jesús resucitado. El testimonio de los discípulos (Magdalena, mujeres, apóstoles) hace de la resurrección un acontecimiento histórico por cuanto manifestarán su fe en el resucitado, que se les ha aparecido, hasta el punto de dar la vida en testimonio martirial (1Co 15,3-9).

## La resurrección, misterio de salvación

La salvación se nos da totalmente, no en la pasión y muerte de Cristo, sino en el don que el resucitado hace del Espíritu Santo (*Jn 20,21; Rm 4,25; Hch 2,36*). La Pascua, misterio de salvación, debe entenderse, pues, como paso de la muerte a la resurrección, a la vida gloriosa que Cristo comunica a la humanidad y en la que ésta participa por la fe y los sacramentos (*Hb 7,25*).

Lunes 25 Lunes Santo  
Martes 26 Martes Santo  
Miércoles 27 Miércoles Santo  
Jueves 28 Jueves Santo  
Viernes 29 Viernes Santo  
Sábado 30 Sábado Santo

He 2,14-22-33 / Sal 15 / Mt 28:8-15 25  
He 2,36-41 / Sal 32 / Jn 20,11-18 26  
He 3,1-10 / Sal 104 / Lc 24,13-35 27  
He 3,11-26 / Sal 8 / Lc 24,35-48 28  
He 4,1-12 / Sal 117 / Jn 21,1-14 29  
He 4,13-21 / Sal 117 / Mc 16:9-15 30

Lunes 25  
Martes 26  
Miércoles 27  
Jueves 28  
Viernes 29  
Sábado 30

San Miguel Arcángel

¡MIGUEL ESTÁ AQUÍ A CASA!  
¡MIGUEL ES TU TRANQUILIDAD!  
¡MIGUEL ES TU VIDA!